

III. RESEÑAS

MOLANO, Alfredo. *Aguas Arriba, éntrela Coca y el Oro*. El Ancora Editores, 1990, 177 páginas.

Como lo advierte Jorge Orlando Meló en el Prólogo, este nuevo libro de Alfredo Molano es otra Historia de Frontera que continúa la senda trazada en "Selva Adentro" y "Siguiendo el Corte". Ahora le tocó el turno a la colonialización de la Comisaría del Guainía.

Utilizando las técnicas de la llamada Historia Oral, Molano plasma en seis biografías las historias de vida de muchos colombianos y extranjeros, que se arriesgan a irse "aguas arriba" a colonizar. En esas crónicas hay tal cúmulo de ilusiones, frustraciones y aventuras que no se sabría por dónde comenzar a hacer una reseña. Existen, sin embargo, unas motivaciones comunes a los colonos y un contexto socio-económico en esa zona de frontera, que merecen la pena destacar. A nuestros ojos esos elementos conforman lo que podría ser designado como 'la economía moral de los colonos'.

La búsqueda de una riqueza fácil, negada en las sociedades cerradas de las regiones andinas o caribeñas, representa el nuevo "Dorado" que impulsa a los colonos a aventurar. Detrás de esa ilusión -que en el fondo no es sino el deseo de una mejor situación económica- partieron una maestra (la Gata), un estudiante de secundaria (Mauricio), unos comerciantes rebuscadores (los Monos), y hasta un joyero, quien tuvo que soportar más crudamente el choque con la normatividad del capitalismo salvaje que se respira en las transacciones comerciales de esa zona fronteriza.

Pero el nuevo "Dorado", que en la Guainía es efectivamente el oro o la coca, no solamente atrae distintos colonos "blancos" o "mestizos", sino que integra crecientemente a los indígenas -cuya historia resume Serafina. Desde un cierto ángulo comparativo se puede decir que el proceso que se vive en la actualidad en esas zonas recrea, muy aceleradamente, parte de lo que hace cinco siglos vivió la América nativa. La motivación primigenia sigue siendo el afán de lucro. Las relaciones de intercambio que se imponen son muy precarias, en algunos casos no se pasa del trueque o del "patrón oro". Y como si fuera poco, hay ausencia tal de instituciones, que deja en estado literalmente salvaje las contradicciones que el ilusorio enriquecimiento produce.

La ausencia del Estado Colombiano -ausencia más notoria cuando se contrasta con la presencia de Venezuela o Brasil al otro lado de la frontera-, es llenada por los "muchachos" de las FARC o por las organizaciones de defensa de los mineros o de los colonos. Por tanto, esa "economía moral" es apuntalada por una débil institucionalidad que es más provisional que la misma colonización. Así se explica que un cabo de la policía (chispas) termine siendo un intermediario

en la explotación del chicle; o que sea un comandante de la guerrilla el que haga efectivo el pago de una deuda contraída verbalmente.

La iglesia Católica misma está ausente o por lo menos distante. Por ello son las sectas protestantes o las mismas guerrillas las que ofrecen los modelos educativos y éticos para la regulación de las relaciones sociales en esas zonas. Es tan precario el ordenamiento institucional que aún las mismas fronteras internacionales, consagradas formalmente en los tratados bilaterales, se mueven cada día según los avatares de los hallazgos mineros.

Estos son algunos de los elementos que brotan atropelladamente de las crónicas de Alfredo Molano. Por supuesto que existen otras lecturas del texto. La riqueza factual así lo permite. ¿Cuanto de vida no hay en esos laberintos de frustraciones que son las narraciones de los colonos y de los nativos? Aquí yo me he limitado a señalar un camino interpretativo, pero los hay muchos, incluso en el plano estrictamente literario.

Finalmente, señalábamos en esta reseña que Alfredo Molano utiliza las técnicas de la Historia Oral como elemento central en su propuesta investigativa. El imaginativo uso de las entrevistas en la creación de personajes colectivos le ha ido permitiendo un estilo más libre a lo que se le une una depurada construcción literaria. Y eso es mirado con preocupación por las academias, no sólo por aquella que se escribe con mayúscula y se firma como La Academia, sino aún por aquellas que bajo el mote de novedad pululan en las universidades privadas o públicas. No faltan historiadores "alternativos" que se escandalizan —y en mayor grado que don Germán— por el uso de entrevistas por parte de los historiadores.

Por supuesto que toda metodología tiene sus límites. Yo mismo tengo mis dudas ante la utilización libre de los testimonios y la posibilidad de generalización en los personajes colectivos. Esos procedimientos, a pesar de contar con ventajas claras, coartan la posibilidad de distinguir entre la fuente y el historiador. Pero lejos de condenar esas técnicas las celebro con metodologías renovadoras —tal vez confesando mis limitaciones académicas y literarias para imitarlas. Considero que el debate que en torno a ellas se inicia en el país no sólo es sano sino necesario para el desarrollo de las ciencias sociales¹. Pero ojalá fuera un debate universitario en donde se confronten tesis y no rivalidades personales, en donde se fundamenten las críticas y no se "fusile" a un autor en una descontextualizada nota a pie de página; en donde más que inquisidores, seamos colegas en la mejor tradición científica.

En síntesis, *Aguas arriba* de Alfredo Molano, además de ser un texto de agradable lectura, constituye una pieza fundamental para comprender no sólo el comportamiento de las zonas de reciente colonización como Guainía, sino del país total en la medida en que esas zonas son parte de la "nación" —así sea

1 Nos referimos, por ejemplo, al debate entre los profesores Charles Bergquisty Orlando Fals Borda en torno a la obra de este último, *Historia doble de la Costa*. Ver *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Nos. 16-17, 1988- 1989, pp. 205-240.